

“UN PADRE AUSENTE”

(Domingo 19 de junio de 2011)

(No. 417)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

***“Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así?...”
(1 Reyes 1:6).***

Permítanme compartirles una carta que un joven llamado Juan le dirige a su padre, precisamente el Día del Padre:

“¡Qué onda papá! ¿Cómo está? Mucho gusto poder saludarlo, espero que esté muy bien. El motivo de la presente es para decirle que lo quiero mucho y decirle que me hace mucha falta, que le agradezco por preocuparse, por darme lo mejor, lo que usted no tuvo, porque nunca me ha hecho falta nada, lo que he querido lo he tenido materialmente hablando y por eso muchas gracias, por ser ese papá ejemplar y responsable, que cualquiera desearía tener. Y le doy gracias a Dios por habérmelo dado a mí.

Pero, también quisiera decirle que existe dentro de mí un vacío que me grita ¡cuánto yo lo necesito! que lo que más deseo en la vida es que algún día podamos estar juntos, contarle lo que me pasa, mis temores, mis problemas, mis alegrías y mis tristezas; en fin son tantas cosas que quisiera poder compartir con usted, poder reponer tantos años de ausencia, de tantas veces que lo necesité, de tantas veces que me pregunte y renegué ¿Por qué usted no estaba conmigo?

No sabe cuántas veces necesité del abrazo de mi padre, de un te quiero, de un consejo, una palabra de aliento, una mano que me levantara al caer. Pero nunca estuvo allí, ni siquiera por el maldito teléfono, no sabe cuánto me duele que nunca se haya acordado de hacerme siquiera una simple llamada, pero nunca se acordó, no sabe de las veces que he sido abandonado y ni una sola vez me ha felicitado. ¿Por qué papá? No sabe cuánto me ha dolido su actitud, darme cuenta que he tenido un padre solo de nombre, porque nunca ha estado cuando más lo he necesitado.

Gracias por preocuparse, por darme lo mejor, por estar al pendiente que no me faltara nada, pero quisiera que se diera cuenta y entendiera que lo material no lo es todo en la vida, que hay algo que no se compra ni se vende y a pesar de eso tiene un gran valor, un valor inmenso, incomparable, que es el amor, cariño y confianza y que es algo que usted nunca pudo llegar a darme. Yo sé que me quiere, porque no cualquier padre, arriesga la vida, yéndose, quien sabe por cuáles caminos, cruzando desiertos, pasando hambre, con tal de darle lo mejor a sus hijos y eso yo nunca voy a poder pagárselo, porque si no fuera por eso yo no estuviera donde estoy, no fuera un profesional, pero a pesar de tener todo eso, hay un gran vacío existencial, una gran soledad y tristeza. Si supiera cuántas veces quise gritarle que lo que necesitaba era amor, cariño y comprensión, no dinero, ni cosas.

Usted algunas veces me preguntaba si necesitaba algo y siempre ha habido algo que he necesitado muchísimo: A usted, de un padre que esté allí en los buenos momentos y en los momentos de tristeza, amargura y a veces de derrota. De alguien que esté allí para apoyarme, un hombro para llorar, no que tantas veces que tuve que tragarme mis palabras y mis lágrimas, tantas veces que necesité de un abrazo, de un te quiero, de palabras de aliento que me impulsaran a seguir adelante, pero no ha habido nadie que me apoye y que esté conmigo. Pero a pesar de todo lo quiero mucho, lo amo y siempre voy a estar orgulloso de usted, de tener un gran padre, que se sacrifica por sus hijos, muchas gracias papá lo quiero y extraño mucho, espero que vuelva muy pronto, cuando ya no sea demasiado tarde. Gracias por ser mi papá, adiós, se cuida mucho. Sinceramente un hijo necesitado”.

Hoy a la luz de la celebración del día del padre, tenemos que reconocer que vivimos tiempos de ausencia paterna; pero no sólo de esa ausencia física y literal, sino de aquella en la que el papá está presente, pero su presencia, su amor, su sabiduría, no se hacen notar.

La sociedad de estos días está enferma, y su enfermedad es ser una sociedad sin padres, debido principalmente a la falta de responsabilidad de los hombres hacia sus hijos.

La ausencia del padre pesa, y mucho, pues hay grandes repercusiones.

Robin Norwood, en su libro “Las mujeres que aman demasiado” dice que el problema de muchas mujeres para relacionarse de manera sana con los hombres, es que no tuvieron una adecuada relación con su padre; ya sea porque murió, porque no lo conocieron o porque aunque vivió con ellas no tuvo un papel activo en sus vidas. Tim La Haye en su libro “Homosexualidad” dice que una causa de la homosexualidad es un padre ausente.

Asomémonos un poco a la vida del rey David y consideremos dos aspectos de un padre ausente y las consecuencias en sus hijos. Hagamos sólo dos preguntas importantes:

1. ¿Qué es un padre ausente?

Permítanme compartirles lo que dice La Biblia de Jerusalén: **“Cuando el rey David supo todas estas cosas se irritó en extremo, pero no quiso castigar a su hijo Amnón, al que amaba porque era su primogénito” (2 Samuel 13:21).**

La versión Biblia Latinoamericana dice: **“... se enojó mucho pero no quiso llamarle la atención a su hijo Amnón, porque era su preferido por ser el mayor”.**

Más o menos usan las mismas palabras las versiones: Dios Habla Hoy, Nácar Colunga, Torres Amat, Traducción Actual y otras.

La Biblia nos muestra a David como un personaje importante en los planes de Dios. Se dice que no ha habido otro hombre como David, pues no ha habido nadie que tenga un corazón tan tierno para con el Señor como David. Sin embargo, como todo humano, David fue una persona de claroscuros, tuvo sus fortalezas y debilidades. Y una de estas debilidades, quizá la más importante, fue su falla como padre.

Tal vez podemos atribuir su fracaso paternal a dos poderosas razones:

(1) Fue un padre ausente físicamente. Pues casi toda su vida la dedicó en cuerpo y alma a conquistar territorio y derrotar enemigos; su plan era dar estabilidad social, política y religiosa a Israel. Fueron tiempos en que David estuvo fuera de casa, dándole forma a una nación fuerte y poderosa como lo fue Israel, pero descuidó vilmente a su familia.

(2) Fue un padre ausente moralmente. El poco tiempo que pasaba en casa lo dedicó a otras conquistas, las de las mujeres. Fue un hombre sumamente débil con el sexo femenino. David tuvo ocho esposas: (1) La primera Mical (1 Samuel 18:27); (2) Ahinoam; (3) Abigail; (4) Maaca; (5) Haguit; (6) Abital; (7) Eglá; (8) Betsabé (1 Crónicas 3:1-9). Además de varias concubinas (no se sabe el número).

Asimismo, la Biblia nos descubre que este angelito procreó con sus esposas veinte hijos: (1) Amnón; (2) Daniel; (3) Absalón; (4) Adonías; (5) Sefatías; (6) Iream; (7) Simea; (8) Sobab; (9) Natán; (10) Salomón; (11) Ibhar; (12) Elisama; (13) Elifelet; (14) Noga; (15) Nefeg; (16) Jafia; (17) Elisama; (18) Eliada; (19) Elifelet y (20) Tamar (hija) (1 Crónicas 3:1-9). Todos estos sin contar los hijos con las concubinas (3:9).

¡Qué tiempo iba a tener para educar, guiar o disciplinar a sus hijos!

Dice la Biblia, refiriéndose a Adonías uno de sus hijos: **“Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así?...” (1 Reyes 1:6).**

Sí. Un padre ausente. David es la figura de un padre ausente. Ocupado en sus asuntos, muy importantes por cierto, pero ausente de su función como papá.

¿Qué es un padre ausente? El término de padre ausente fue acuñado originalmente para referirse al hombre que por muerte, divorcio o abandono había desaparecido de la vida del niño. Aunque el término ahora es más amplio pues incluye a aquellos hombres que aunque están físicamente en el hogar y son vistos por los hijos, no ejercen su papel por un desorden en sus prioridades o lo han delegado a la “súper” mamá. Se dice que dos de cada cinco jóvenes en el mundo, han crecido sin un padre biológico.

Y no necesitamos ir muy lejos, aquí mismo, nuestra querida ciudad Juárez es ahora llamada “La sociedad de los niños huérfanos” (Diario de Juárez 09 enero 2011).

Y este fenómeno no solo obedece a la horripilante suma de asesinatos que ha dejado miles de huérfanos físicamente, sino también tenemos que sumar aquellos hijos que ni emocional, ni éticamente, ni espiritual ni normativamente, son amparados por la presencia de los padres.

Si no lo son físicamente, sí son huérfanos emocional y moralmente porque su padre no ha respondido al compromiso que tiene con ellos.

Aunado a lo anterior, tenemos a todos esos padres que sí quieren ser responsables, que sí aman a sus familias, pero como el rey David, están demasiado ocupados a tal grado que no les alcanza el tiempo para dar la debida atención a sus vástagos.

Fue el poeta León Battista Alberti quien dijo: “El mejor legado de un padre a sus hijos, es un poco de su tiempo” Cuán importante es darles tiempo de calidad y de cantidad a los hijos; porque estamos hablando de dos cosas: Por un lado eso hace la diferencia en ser un buen padre o no serlo; y por otro lado, lo que considero vital, la influencia positiva en la vida de nuestros hijos.

2. ¿Qué consecuencias tiene ser un padre ausente?

“Más el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro...” (2 Samuel 14:24).

Déjenme decirles que ser un padre ausente tiene serias consecuencias.

En el caso de David veremos que estar demasiado ocupado en su trabajo, no solo le robó momentos significativos con sus hijos, sino que además hubo fuertes secuelas. Tenemos que reconocer que muchos padres conocen a sus hijos de segunda mano; si, saben de sus problemas, de sus logros, de sus fracasos, de sus vidas a través de las mamás; son pocos los que se involucran en la vida de sus hijos; resulta interesante, pero podemos decir mucho y no hacer nada al respecto.

Cuando mis hijos cursaban la escuela primaria, fui miembro de la Mesa Directiva de Padres de Familia varios años. Era curioso observar que cuando se citaba a los padres, el 99.99 % de la asistencia era de mamás y uno que otro papá. La razón de siempre: No podían desatender sus ocupaciones.

David cometió este mismo error. Sus ocupaciones como rey y militar le absorbían por completo y nunca supo, ni siquiera imaginó la forma tan lamentable en que se comportaban sus hijos.

Echemos un vistazo a tres de ellos: Amnón, Adonías y Absalón.

Amnón era el hijo favorito de David, pues este hijo preferido cometió el cobarde y reprobable acto de violar a su media hermana Tamar.

Adonías se rebeló contra su mismo padre y quiso usurpar el trono y se confabuló con Joab y Abiatar para lograr sus propósitos.

Y Absalón, fue uno de los más terribles: (1) Aborrecía a su hermano Amnón (2 Samuel 13:22). (2) Fue homicida, pues mandó matar a su hermano Amnón (2 Samuel 13:28). (3) Era un joven con deseos de venganza (2 Samuel 13:32). (4) Era malo pues mandó incendiar los campos de Joab (2 Samuel 14:30). (5) Era un joven ambicioso, pues deseaba gobernar a Israel (2 Samuel 15:4). (6) Era un joven astuto, pues se robaba el corazón de los israelitas (2 Samuel 15:6). (7) Era un joven prepotente, pues se autoproclamó rey de Israel (2 Samuel 15:10). (8) Era un joven parricida, pues quería matar a su padre (2 Samuel 15:14). (9) Era un joven fornicario y promiscuo (2 Samuel 16:22). (10) Era un joven vanidoso pues levantó un monumento en forma de columna y le puso su nombre (2 Samuel 18:18).

Y mientras los hijos hacían de las suyas, ¿En dónde estaba el padre?

De haber actuado como debiera, esto no habría sucedido; pero no lo hizo. Cuando se entera de que su hijo, acaba de violar a su hermana, se dice que se enoja fuertemente, pero no hace nada, de que sirve que se enoje, si no castiga al culpable. Ahora después del asesinato del violador; David llora, pero tampoco hace nada por buscar a su hijo Absalón, no va en su búsqueda, se queda llorando, pero no va por su hijo para aclarar las cosas. En el capítulo 14 se narra que David pide que su hijo Absalón regrese, pero que no vea su rostro. ¿De qué sirve un padre así? ¿De qué sirve un padre que rehúye el contacto con el hijo desobediente y rebelde?

En un estudio hecho en los EUA se observó en 70.000 jóvenes con un padre ausente que: El 50% tendían a una vida improductiva. El 100% a un embarazo antes de casarse. Y el 100% a no terminar los estudios. En un estudio criminológico se vio que 70% de los homicidas y violadores crecieron sin padre. Otros expertos no cristianos como Ronald y Jacqueline Angel afirman que: “Un niño con un padre ausente presenta mayor riesgo de enfermedad mental, mayor dificultad para controlar sus impulsos y de tener problemas con la ley”. La mayoría de los expertos concuerda en que las personas que crecieron con la ausencia del padre viven con extrema inseguridad y falta de madurez emocional.

Desafío

El padre no sólo es el proveedor. Es el pastor del hogar, el sacerdote de su tribu, el guardián de su casa. Es el responsable ante Dios de sus hijos. Hoy les animo amados padres a retomar su papel y ejercerlo de manera visible y activa, para la gloria de Dios, bendición de sus hijos y satisfacción propia.

Con sincero aprecio

Pastor Emilio Bandt Favela